

*En el Tom. II de la Coleccion de Jesuitas
se halla manuscrito este papel con una nota
del P.^e Rafael Perayra, que dice se imprimio y que
el autor fue penado por la Inquisicion.*

NICANDRO

O

ANTIDOTO

Contra las calumnias que la ignoracia,

Y

**EMBIDIA HA ESPARCIDO,
por desluzir, y manchar las heroycas, è
inmortales acciones del Conde
Duque de Oliuares despues
de su retiro.**

AL REY NUESTRO SEÑOR.



14-R-13027

NICANOR

O

ANTIDOTO

Contra las calumnias que la ignorancia

Y

EMBIÓDIA HA ESPARCIDO,

por destruir, y manchar las heroicas é

immortales acciones del Conde

Duque de Olivares después

de su retiro.

AL REY NUESTRO SEÑOR.

QVando caen los varones grandes que tuuieron mano en el gouierno, se fingen mayores, y mas horribles mentiras, como se dixerón en la prosperidad lifonjas. Yo señor, mouido del zelo de la verdad, compafsion del caido irritado del defagradecimiento de los hombres, de fu embidia, odio, e inftabilidad he hecho este difcurfo, fin otro fin que feruir a V. Mageftad, y defengañar los ignorantes de las fabulofas calumnias, que fe le han imputado al Conde Duque por efcrito despues de fu retiro.

Atreuiofe a llegar a las manos de V. Mageftad vn papel impreflo para mayor publicidad en el mundo, y tal, que mostro fer parto de pecho venenoso, que ofuscado no atendio a las ignorancias, inconfequencias, mentiras, y ninguna Religion Chriftiana de fus palabras. Exorta a V. Mageftad, a que visite al Conde, y fino hallare defectos, le reftituya a fu gracia: y para probar este intento forma el la visita, imputandole delitos parte fingidos, parte que entiende mal, y poco recato, que mas parece procurò hazer vna Satyra a V. Mageftad, que ofensa a la persona del Conde, y no es lo menos defvariado que le feñale a V. Mageftad el Fiscal, que le ha de nombrar; pues alabando a V. Mageftad de entendido, y que lo comprehende todo, luego defacredita a V. Mageftad, con dar a entender al mundo, que fi el no nombra Fiscal, no fe ha de hallar capacidad que lo feñale, aunque fea la de V. Mageftad que le inspira Dios, le ayudan dos Angeles, y naciò de padres fantos, como el dize.

En V. Mageftad defcubre dos partes, la de Rey, y la de hombre, que el llama lo Rey, y lo hombre, y cita a V. Mageftad para el juyzio de Dios en quanto Rey, y en quanto humano, y que fe han de pedir diuerfas quantas por estos feparados titulos: y fe le podia preguntar fi lo Rey iria al Purgatorio, y lo hombre al cielo? parecele que es mucho mas fer Rey que hombre, y prueualo con la eftatua de Nabuco, defatinos que no dixera el fello mas perdido. Porque el fer hombre es sobre todos los accidentes del mudo: La eftatua de Nabuco nos la explico Daniel, y fola aquella expoficion es la inteligencia verdade-

A

ra,

ra, que en palabras enigmaticas, solo el autor que las propone las puede dar a entender, las demas son explicaciones del antojo. Por apretar mas el caso, procura atemorizar a V. Magestad con dezir, que el primer atributo de Dios es el ser justiciero, y despues el de misericordioso: pero V. Magestad sentirà lo contrario, porque asì lo dizen Daud, Isaias, y San Pablo, que son mejores autores que este cauallero.

Quando V. Magestad està enterado de la verdad de las cosas, no necesita de visitar sus validos, ni esse medio es conforme a razon en hombres de puesto soberano, lo vno porque nadie sabe mas bien su vida que V. Magestad. Lo segũdo, porq̃ la embidia, y el odio, y mas cõtra personas eminentes, poderosissimos contrarios, son tales que hallaràn faltas en la mayor virtud. Todas las acciones humanas padecen aquellos visos, que les quieren atribuir los afectos. No huuo cosa mas ajustada a razon que la vida de Christo, y a los Gentiles pareciò necesidad, y a los Iudios escandalo, è inquietud. Las obras del Rey Daud si se miran por vna parte parecen, y son sonadas, si por otra injustas, como quitar a vn Rey la corona, hazerse cabeça de bandoleros, destruir todos los del linaje de Saul, que no auian pecado, mandar matar despues de su muerte sus enemigos, quando les deuia dexar en testamento el perdon. El huir de Barron en la perdida de Cannas pareciò bien al Senado, porque se referuò a la patria, y esta misma accion en Mancino la condena, auiendo referuado a la patria, no solo su persona, mas vn exercito entero. Al fin señor, al mas ajustado hombre es tan facil el buscarle vicios, que ninguno se hallarà libre deste achaque, y asì quando V. Magestad està enterado del proceder de vna persona que ha asistido continuamente a su lado, no deve dexarla al rigor de la embidia: Mas quando V. Magestad no estuiesse satisfecho, V. Magestad sabe el medio del castigo, que en personas tales deve ser muy diuerso de lo comun. Bueno fuera que los secretos de vna Monarquia se fiasen a processos, donde se han de descubrir faltas de Principes que viuen, traiciones de vassallos suprimidas, inteligencias, negociaciones, y otras materias, que siruieran de grauissimo daño a V. Magestad publicadas, y desto se podian traer clarissimos testimonios.

Desciende en particular a los cargos, y en dos palabras le haze idolatra, y herege, y otros medios, a que le temblò la pluma.

ma. A esto respondo lo que el Papa Clemente Octauo a ciertos Religiosos, que le dixerón, como el Padre Molina en su libro de la consiliación de la gracia, y libre aluedrio tenia setenta heregias; aora conozco dize el Papa, que esse hombre es Catolico, y todo quanto se dize dei es mentira, porque Lutero no tiene tantas, y es Erefiarcha; pues como vn hombre nacido, y criado en España, docto, de religion de virtud, puede auerse despeñado tanto? Si me dixerades que tenia dos, ò tres lo creyera. Así señor, ay cosas tan exorbitantes, que ellas mismas descubren ser hijas de vn desarrojado aborrecimiento. Si el Conde es herege, como rompiò la guerra con los hereges, y solo ha procurado su ruina? Como no quiso se casasse la Infanta Maria con el Rey de Inglaterra? Como no ayudò a los Rocheleses, y Hugonotes contra todas las razones de Estado, solo por conformarse con la Religion que professa? Como no ha querido la desvnion de Francia, que se la han ofrecido tantas vezes, solo por no ayudar los hereges? Quien le ha oido dezir proposiciones hereticas? Si el pueblo lo dize, no nos señalarà la secta que sigue? Adonde estan los idolos que el Conde adora, no nos los enseñaran? Si le temblò la pluma a los otros medios que calla, como no le temblò a estos que son mayores que todos? Mas deuiera temblar de parecer mal Christiano en leuantar tan graues testimonios al pueblo, al Conde, y a la Religion. Y V. Magestad deuia castigar seuerissimamente quien se atreuìò a publicar con tan poca Christiandad puntos tan sagrados, sin hazer demonstracion de lo que afirma, y despues de hecha son estas materias tales, que se deue suspèder el juyzio. Demas que estos libelos estan prohibidos por Papas, Concilios, Santos, Espurgatorios, y por toda la dotrina del Euangelio.

Passa a dezir las que le parecen faltas en el gouierno, y ponele nombre de seruicios, como si con el nombre fingido se encubriera la malignidad de los cargos. Dize que apartò del genio Real al Conde de Lemos, Marques de Castelrodrigo, y Don Fernando de Borja, por los medios que el se sabe. Los medios de apartar estos varones fueron los del seruicio de V. Magestad. Y que V. Magestad les tuuiesse particular cariño; mas fue atencion del Conde en su seruicio, que interes propio, porque estas personas, como mas obligadas, y mas queridas obrarian con mayor fineza en los puestos que ocupassen, que

que mas necesitaua V. Magestad dellos en empleos de su Monarquia, que en la ociosidad de la Corte. Y si el Conde se recelara de la priuanga, como quiere dar a entender, para que auia de restituir a Don Fernando de Borja a la ocupacion de Palacio? Y si por esse fin huuiera obrado, y no por el mayor seruicio de V. Magestad, tuuiera antes en la Camara al Duque de Medina de las Torres, al Marques de Leganes, y otros de los suyos, que ocupados en empleos de la Monarquia.

Imputasele que prendiò al Duque de Vzeda por amigo del de Ossuna, que depuso Consejeros, sin darles cargos. A la prision del Duque de Vzeda responderà el Consejo de Estado, y del Duque de Ossuna dirà algo Monfiur de Castelnaf, y deuia advertir este ministro, que el Conde no tenia entonces la mano en el gouierno, sino Don Baltasar de Zuñiga. De los Consejeros depuestos, erant tan notorios sus excessos como lo publicò el mundo, que aun no se pudieron escapar de las Satyras de Villamediana. Pero supongo fuesen los ministros fantos, el seruirse V. Magestad destos no de otros, es merced que V. Magestad les haze de pura liberalidad, no obligacion de derecho, y puede V. Magestad obrar de sus bienes, como le parece, y mas quando no son puestos en que exponen su vida, y hazienda por V. Magestad, antes con los officios les dà V. Magestad honras, y grandes riquezas. Como no reprehende a su abuelo de V. Magestad, que depuso vn Consejero, por solo auer venido en el coche de otro a Palacio? tendrà libertad este ministro para despedir sus criados, y quiere que V. Magestad viua cautiuo, y se sirua dellos contra su gusto.

Dize que rompiò la guerra con Olandeses, que costò mucho de ajustar en el gouierno passado, en esto muestra bien la passion que le rige, porque no ha auido escritor que no reprouasse las treguas de su padre de V. Magestad, y que no aya aprouado su resolucion, por las razones que entonces mouieron a Dñ Baltasar de Zuñiga, y yo darè a V. Magestad mas de quarenta escritores: entonces no tenia los papeles el Conde, sino Don Baltasar. Pero no acabo de entender como se fundaua, y establecia la priuanga del Conde por este camino, porque hazer guerra, ninguna proposicion tiene con el valimiento, antes total ruina, como lo han experimentado priuados que introduxeron a sus Reyes en guerras, aunque saliesfen bien. Y vna de las mas graues pesadumbres que tuuo Richeleu, fue por auer
metido

metido esta vltima vez a su Rey en la guerra de Perpiñan. Los hombres ignorantes poco cuidan de la profundidad de las materias, atentos solo a la superficie.

Dize que publicò prematicas, encareciendo con desmedidos hiperboles las necesidades destos Reynos, vea V. Magestad la consecuencia deste hombre, si el Conde escriuiò en publicas prematicas las necesidades destos Reynos, como en otra parte dize q̃ a V. Magestad las encubria? pues siendo tan publicas estas demonstraciones, fuerça es que V. Magestad las viesse.

Passa a tratar de las guerras de Italia, en que V. Magestad tiene tanta noticia, y se escriuiò mucho en los manifestos que todos tienen, y asì lo dexo: pero lo que hizo en esto Don Gonçalo de Cordoua, y si fue causa de que se rompiesse la guerra, deteniendose los despachos ya hechos para embiar, V. Magestad lo sabe.

En lo de Cataluña afirma fuera mejor no auer mouido exercitos por los malos successos que han tenido, por la falta de bastimentos, y ponesse a aconsejar a V. Magestad sobre el mejor modo de hazer la guerra. Gran discurso sin duda, y que solo el faltaua para la restauracion de la Monarquia. Mas no se que culpa aya tenido el Conde en que el Marques de los Velez se retirasse cõ afrenta; sino lleuò bastimentos para que yua a Barcelona? Y si fue, y se retirò con descredito quien tuuo la culpa? Era el Conde el que se retiraua? Que en la batalla de Lerida no estuuiesen las tropas ordenadas, que no se peleasse con disciplina, ni valor, pecò por ventura el Conde? Era el el Capitan general, ò Maesle de Campo, ò oficial del exercito? Este no se entregò a vn hombre que tenia opinion de soldado, que la ganò en Flandes, Alemania, è Italia, con vitorias, y tantas plaças ganadas, y credito de cabeça? Si tuuo orden de pelear, y peleò mal, en que pecò el Conde? Si no dio la orden, y sin ella peleò mal, que culpa tuuo?

En quanto al fundamento, y rayz desta guerra, bien sabe V. Magestad lo que han costado a los Reyes sus progenitores estos fueros, con que leue ocasion los Magistrados de Cataluña tomaron este pretexto, para grandes motines, de que han escrito muchos. En quanto al modo de hazer la guerra contra rebeldes, ya deuia tener V. Magestad experiencia por los Estados de Flandes, que los inobedientes no se deuen consen-

B

tir

tir falgan con la insolencia de su inquietud. Porque los vna vez atreuidos a la Magestad Real no se quieren reduzir, sino engañar, mientras forman vna poderosa resistencia portemor de no caer en la sugcion de su Principe enojado, esto pretendieron los rebeldes de Flandes con su abuelo de V. Magestad, engañandolo tantas vezes, ofrecian de quietarse, si facaua a los Españoles de sus Países, obligauanle à executar, ellos viendose libres, se armauan, boluia a restituir sus exercitos, que los oprimian, y boluiian a los mismos pretextos, dexauase engañar, ellos en el interin se armauan, fortificauan, llamauan Principes estraños, y se preparauan a vna defenfrenada resistencia, cõ estas dilaciones, y enredos se perdiò aquel varon prudente. Quando los subditos se reuelan se han de oprimir, no dar tiempo a que se armen. Así el Conde por no prouar los daños, y prolixidad de las guerras de Flandes procurò con aquel poderoso exercito que lleuò el Marques de los Velez cortar de rayz los daños de la rebelion, si el Conde no tratara de hazerles guerra, en poco tuuieran la autoridad de V. M. Salieran con la suya, y quedaranse quizá Republica libre, con graue daño de los Estados de V. M. Entender que Cataluña se ha de restituir retirado el Conde es graue yerro, porque esta Prouincia no lo harà sino por sus conueniencias, si se vieren oprimidos del Frances haràn con el lo mismo que con V. Magestad.

La falta de mantenimientos quien auia de creer fuesse tan grande, passando los exercitos, y teniendo tan cerca Prouincias de V. M. y el Conde remitido mucho dinero, como sabe V. M. los assentistas, y pagadores.

Señor, querer entender que se ha de conseruar esta Monarquia en los trances peligrosos, estando compuesta de tan desproporcionadas partes, sin vnion, ni conformidad entre si, es ignorancia, aunque la gouernaran Angeles, entretanto que no se reduzgan a vnion, è igualdad en leyes, costumbres, y forma de gouierno. Dizen los enemigos del Conde, que procurò derribar los fueros de Cataluña, no ha sido solo pensamiento suyo, que su abuela de V. M. Doña Isabel tuuo por mejor el conquistarlos.

La resolucion de Vergança, y de Portugal nació de la razon arriba dicha, tuuo la culpa su abuelo de V. M. pues deuia hallandose con exercito poderoso, y el en Portugal, traerse confi-

4

configo al Duque de Vergança, que nunca varones de tan alto linage, y con pretensiones de Rey se han de dexar en Prouincias conquistadas, y que fueron cabeças de Imperio, y que por genio propio, y aborrecimiento a Castellanos desean restituirse a el. Podia escusar los puertos secos que mas importaua la conseruacion desta Monarquia, que docientos mil ducados con que desarraygara el odio de vnos, y otros, facilitando el comercio, vinculo de la amistad de los Reynos. Deuia dar a los Caualleros Portugueses Virreynatos, gouiernos en Castilla, y regiones a ella sugetas, Obispados, Abadias a los Ecclesiasticos, y con esta proporcion introducir Castellanos en Portugal, y Portugueses en las partes de Europa donde V. M. Impera. Deuia quitar la sombra de casa Real que dexò en Lisboa, porque no viendo ellos este aparato no se arroxxarian a buscar alma a aquel cuerpo. El Rey Don Fernando el Catolico deuia hazer lo mismo con Aragón, y Cataluña. Mas el que se injuriò de que Castellanos no quisiessen les gouernasse, no puso en execucion materia tan importante, que no la rehusararian en sus principios los Reynos, viendo los premios, y honras que se adquirian en los demas de V. M. y ocupadas, ya con puestos, ya con esperanças las personas de talento, el pueblo sin cabeças no se atreuiera a ningun desorden. Si el Conde intentò punto tan essencial de los Imperios, obrò como gran ministro.

Aqui se reduce defender la introduccion, que llama nueva, y nunca vista en estos Reynos, de poner los estrangeros en los officios, y puestos de la Monarquia. Y no puedo dexar de lamentarme de la torpue ignorancia de los q se atreuen a aconsejar a V. M. lo contrario. Pues deuiian considerar, que ninguna gran Monarquia ha auido, ni aura en el mundo, que no haga naturales, de priuilegios a los demas estranos, que tiene debajo de su dominio, y aun los confederados. Roma se hizo señora del mundo con este principio. La razon es clara, porque los hombres de distintas Prouincias no se quieren sugetar a otros, sino hallan comodidad, y prouecho en la sugecion; estos son los polos de conseruar lo conquistado, no los de la opression, y violencia, que estas deshazen luego la fabrica de los Reynos. Los Romanos dominarò el mundo, porque veian las regiones conquistadas, que mejor dicha alcançauan siendo delos, que dexadas a si mismas. Donde el Español, el Griego, y Aleman, Frances,

ces, Syro, y Africano conseguian en aquella Ciudad, las Preturas, Consulados, y el Imperio Summo. Pues si los Catalanes, Aragoneses, Napolitanos, Portugueses, Flamencos, y otros de Republicas amigas huieran conseguido en España, y los demas Reynos fúgetos a V. M. honras, puestos, y comodidades, como los naturales, nunca se despeñaran en los leuantamientos, con ocasion ninguna de titulillo, y fueros. Porque las cadenas del interes, y de la honra atàran de tal fuerte las voluntades, que ninguno quisiera exponerse a perderlas por imaginarias libertades. El Turco, al Renegado de talento, aunque sea Español, Frances, Aleman, le darà las sumas honras, las grandes Monarquias, y tan separadas como estas no pueden tener otros vinculos. Desta causa ha nacido no auer hecho en muchos tiempos los Españoles progressos mayores en la Europa, porque a naciones politicas no les està bien que los Españoles se tengan el Imperio absoluto, sin comunicar en los bienes. V. M. tiene mucho que dar en la Europa, si todos entendiesen auia de serles comun, quien querria viuir a las estrechas leyes, y limitados premios de sus Prouincias, pudiendo gozar los bienes de tan difusa Monarquia. Afsi señor, V. M. honre los estrangeros sus vassallos, y los que no lo siendo le han seruido, que con que V. M. diera a entender al mundo se resolua accion tan heroica, y entendida, se le rindieran muchos de su voluntad.

El Argumento que opone, de q̄ ningun Español tiene puestos en otros Reynos, se responde, que esto no se entiende sino en las grandes Monarquias: pero no en Potentados que se reduzen a tres, ò quatro Ciudades. Porque el que es vassallo de V. M. que le puede dar tanto, a que ha de ir a seruir a vn Duque de Mantua, ò Modena, ò a vna Republica de Genoua, Luca, &c. Y otros señores Soberanos de poco. Dize que solo Don Baltasar de Marradas tuuo premios en el Imperio por vassallo de V. M. que es de vna misma casa. Pero este hombre, señor, se halla ignorante de todo. El Conde de Bucoy, y Iuan Vbet ambos Flamencos, Galafo Tridento tuuieron, y tienen gran lugar en los Estados del Emperador: pero de la misma fuerte, Piccolomini, que no es vassallo de V. M. sino del Duque de Florencia, Kolalto que es Veneciano, el Marques de Grana Piamontes, Palauecino natural de Genoua, y otros infinitos.

Pero quisiera que me respondiessen como los Franceses han dado al Massarini Italiano, y vassallo de V. M. el puesto de
primer

5

primer ministro que gozaua Richeleu, sino por ser persona de talento, y que ha seruido a aquel Rey en puntos considerables. Que dixeran si el Conde huuiera introduzido a tan soberano lugar vn Frances? Como pudieran los Franceses auer conseruado las Prouincias q̃ se les hã vnido de la Francia, sino huuiessen concedido a todos las mismas honras, y priuilegios, que los nacidos en Paris? Que es la causa que las plaças que los Olandeses toman en Flandes, casi nunca las pierden? Sino porque los conquistados entran a la parte en los honores, y comodidades de la Republica. Afsi el que era Sindico de Mafstrich, es luego del Consejo de Estado y Guerra, y es llamado a la Corte como los mas antiguos, lo qual de ningun modo gozauan quando obedecian a V. M. Desuerte señor, que el Conde en esto tuuo altissimo concepto de seruir a V. M. en el mayor punto dela Monarquia, aprobado con los sucessos del mundo, de donde nacen las verdaderas maximas: por esta causa introduxo Ginoueses, Irlandeses, y otros en los Consejos, porque auian seruido a V. M. con releuantes seruicios, aplicando lentamente estos medios, para despues facilmente establecer la total vnion de las Prouincias. Y si el Conde no la executò luego, quizà fue por la oposicion de los que no han penetrado estas conueniencias, ni han entendido que por este medio no se acabara de despoblar España, ni se disminuyeran las rentas de V. M. ni enflaquecieran sus fuerças, para la oposicion, que son otras razones de vtilidad. Hablo de los ministros que son del parecer del que escriuiò este papel. Si el Conde no tuuo feliz suceso, no estuuò en su mano la fortuna, sino el desear el mayor seruicio de V. M.

Dize que prometìò a V. M. hazerle el Monarca mas rico del mundo, y que aora està en suma probeza, auiendo sacado destos Reynos dozientos millones. Si como propone el recibo, ariadiera el gasto, se conocerà como no de docientos millones, sino aun de mayor cantidad a sido necessario. V. M. ha gastado millones en las guerras de Flandes, en la eleccion del Papa, en la Baltelina, guerras de Italia, en la toma del Palatino, en la ruina de Mansfelt, y el Obispo Habarstat, en las conquistas del Brasil, y otras armadas que malogrò la mar. En las ayudas del Emperador contra el Dinamarco, Rey de Suecia; Bernardo de Beimar, en la eleccion de Emperador, hanse consumido en sustentar Reynas peregrinas, Principes de spoja-

C dos

dos, en fauorecer Republicas de amigos, Rêyes infestados de hereges, y al fin son tantos tan varios los successos, tantos los exercitos que V. M. ha sustentado seis, y siete a vn tiempo, que no docientos millones, sino dos mil millones quizá no huuieran bastado. Estas cosas no puedê hazerse por ensalmo, como el dize. El modo de sustentar los exercitos que V. M. tiene es muy costoso mas que los otros Principes, por la separacion de los Reynos, para dõde las cõducciones son de grandes gastos, las pagas de los oficiales, y ayudas de costa excessiuas, hallolas introduzidas el Conde, no tuuo culpa en seguir los passos de los antiguos, y mas en materia de tanta importancia, como la milicia, que es el apoyo de los grandes Imperios.

Las perdidas de flotas enteras por los vientos imputa al Conde, bien que no se que a ninguna enteramente aya tragado la mar. Si el Conde tuuiera a su arbitrio la libertad de los vientos, y las aguas, y no las predominara pecara contra el seruicio de V. M. mas lo que obran los elementos, como puede estoruarlo sino Dios. Querer que en veinte y dos años no aya auido tempestades en el Oceano, es vn desatino solo digno del que escriuiò tantos en este papel.

Añade que en la distribucion de los premios no ha guardado orden, dando siete, y ocho puestos a sus afectos, gozando gages de todos. Por las ocupaciones desta Monarquia, y muchas materias que se auian acrecêtado, pareciò añadir los salarios, para tener los ministros mas prompts, y aplicados al seruicio de V. M. y en vna tan grande Monarquia no fuelê hazer falta estas migajas. Yo hallo que Dios a los mas fuyos no dà con geometria, ni arismetica las gracias (propongo exemplos sagrados, porque este ministro se vale solo dellos) A los Apostoles les dio el don de lenguas, de Profecia, gracia de sanidad, de milagros, de sabiduria, dioles gracia superabundante, y destos Apostoles a vnos dio mas que a otros, lo mismo ha obrado con los Santos, dando a vnos innumerables gracias, y a otros muy limitadas, estos son los exemplos que conuencen, no en que mandasse Christo se sentasse el pueblo por orden para repartir les el pan, que no auian de repartirlo como en la carniceria, que se ahogarian los Apostoles, y no quedâra contenta la muchedumbre. V. M. es dueño de su hazienda, y puede dar mas à quien le sirue mas, y por las razones que a V. M. le parece. Pero el dezir que lo ha dado a los fuyos, es engaño grande, pues
fabe-

fabemos que ningun valído ha hecho menos por sus criados, aunque personas de talento, solo por impedir esta hablilla, si lo ha hecho con algunos, no era por suyos, sino por juzgar los afetos al seruicio de V. M. y assi en esta ocasion se han hallado tã suyos, como todos han visto. En que ha mostrado el Conde, no los buscava para su apoyo, sino para el seruicio de V. M.

Las juntas quizà, Señor, conuinieron, porque auendose multiplicado tantos negocios de donatiuos, sal, medias anatas, papel sellado, y otras mas en la milicia, parecio que los Consejos por la multitud de sus materias, no podiã dar breue y pròpto despacho, como V. M. necesitaua. Estas no las inuentò el Conde, que desde el tiempo del Duque de Lerma estauan introducidas; si las multiplicò, fue por dar salida breue a la inméfa muchedumbre de negocios, que se acrecentaron.

La Historia del Rey Don Enrique, que trae para caluniar las riquezas de los ministros destos tiempos comparadas con las de aquellos, no parece à proposito: porque los ministros de V. M. son ministros de Rey, que es Señor de mucho múdo; aquellos lo fueron de vn Rey de Castilla sola, Prouincia tan limitada. La grandeza de los Reyes, diferencia de los tiempos, aumenta el esplendor de los ministros, que son los criados del Principe.

Ni la autoridad que oy tienen se la dio el Conde, ellos la gozauan antes, y mayor. Vése por lo que dize don Diego de Mendoça en la historia q̃ anda impressa de las guerras de Granada, por estas palabras: ¶ Pusieron los Reyes Catolicos el gouierno de la justicia, y cosas publicas, en manos de Letrados, gente media entre los grandes y pequeños, sin ofensa de los vnos, y los otros, cuya profesion erã letras legales, comedimiento, secreto, verdad, vida llana, y sin corrupcion de costumbres: no visitar, no recebir dones, no professar estrechez de amistades, no vestir, ni gastar sumptuosamente, blãdura, y humanidad en su trato, jũtarse a horas señaladas para oir causas, o para determinarlas, y tratar del bien publico. A su Cabeça llamã Presidente, mas porque preside a lo que se trata, y ordena lo que se ha de tratar, y prohibe qualquier desorden, que porque los mãda. Esta manera de gouierno establecida entonces, con menos diligencia se ha ido estendiendo por toda la Christiandad, y estã oy en el colmo de poder, y autoridad: tal es su profesion de vida en comũ, aunque en particular aya algunos que se desviẽ.

Y

Y mas abaxo añade: ¶ Los vnos, y los otros, Oidores, y Alcaldes, por la mayor parte son ambiciosos de officios agenos, y profesiõ, que no es fuya, especialmente la militar: persuadidos del ser de su facultad, que segun dicen, es noticia de cosas diuinas, y humanas, y ciencia de lo que es justo, è injusto; y por esto amigos de traer por todo, como superiores, su autoridad, y apuralla a vezes hasta grandes inconueniêtes, y raizes de los que agora se han visto. Pregunto: El Conde ha les dado mas autoridad de la que se tenian en tiempo de su abuelo de V. M. ? Entõces no auian llegado al colmo de poder, y autoridad? Que dixeran del Conde, si huuiera hecho a vn Presidente de vna Chancilleria General de exercito, y lo hizo su abuelo de V. M. Refiere: lo el mismo don Diego de Mendoça.

Supongo, que la mala cena, que dize de la Reina nuestra Señora, sea cierta: El Erario publico, quando han precedido tantas guerras, no puede estar sobrado. El Emperador de Roma tenia de solos tres tributos ciento y cincuenta millones cada año, y se hallò tã apurado Marco Antonino Filosofo, que para la guerra Marco Manica vendio las alhajas Imperiales en publica almoneda, aunque auia muchos Senadores ricos en Roma, enriquezidos con el calor del Imperio.

La razon de estado de los Grandes es mejor dexalla en silencio, pues V. M. sabe por las historias quan trabajados han tenido estos Reinos continuamente, quando estauan poderosos, y ricos; lo qual no pueden obrar los ministros, aunque tuuiesen mas riquezas que todos los Grandes juntos, por ser los mas, ò de la gente media, ò leuantados del poluo; y los Españoles para tomar Cabeça atienden mas a la alteza de la sangre. Así q vn Grande cõ menos riquezas, y sangre sublime puede dar mucho cuidado a V. M. La experiencia tiene V. M. en el Duque de Bergança; y su abuelo de V. M. en el Principe de Orange.

Las mercedes de Abitos dados a muchos, dize, que se pregonauan como fias de Escriuanos. No puedo dexar de reprehender este ministro, que hablando cõ V. M. se atreue à vsar palabras tan indecentes para desacreditar las mercedes que V. M. ha hecho. Yo Señor, entiendo, que vno de los mejores dictámenes del Conde ha sido el de facilitar las mercedes que en 22. años fuerça es sean muchas, quando à vn soldado, ò persona benemerita no se le podian dar dineros, dauanseles Abitos, para que los vendiesen, con que V. M. pagaua aquel soldado, y junta
men-

7

mente criaua mas Caualleros, que estuuieffen obligados à seruir à V. M. con vinculo particular; aunmētaua se no menos la Nobleza Española, y se honraua, que tanto hemos querido de acreditar nosotros mismos con risa y escádalo de las naciones estrañas. No todos pueden ser Juliá Romero, ni Garcia de Paredes, que estos hombres no nacen en vn siglo, y es razon, que todos los que se exponen a perder la vida por V. M. tengā premio; que si V. M. aguardara a que todos fueffen como los dos referidos, ni V. M. hallara a quien premiar, ni tampoco quien le siruiera. Nadie quiere ir a perder la vida, y honra, a passar incommodidades del tiempo, hambres, y a vezes peste, sin releuados intereses. Antes, Señor, entiendo, y harè dello demonstraciō, que el no estar esta Monarquia fundada en seguros è infalib'es premios de la milicia, sin dependencia de solicitarlos por medio de Secretarios, y ministros, como los tuuierō los Romanos, y aora los Turcos, y auer otros estados de vida de mayor estimacion que las armas, la ha de perder. Quien puede ser Ecclesiastico, ò Letrado, ò hombre de pluma, adonde ay comodidades, y honra, para que ha de ser soldado? si por alli tiene en la vida, y en la vejez descanso, y satisfacion cierta y segura, y por acá certeza de perderse, è incertidumbre del premio, que se dà con dificultad, y despues de largos años, y a peso de fauores, y no a todos. El que teme morir en el Hospital, ò pidiēdo limosna despues de auer seruido a V. M. con exemplo de otros para que ha de seguir forma de vida tan peligrosa è inutil? Esta es la causa, Señor, de que no aya hombres grandes por la guerra de que V. M. no pueda sin extorsiones llevar la gente a sus exercitos, el que estos no procedan con la fama que les adquirierō sus mayores: desuerte, que este grande error y defecto de la Monarquia de España procurò el Conde emendar, haziendo tātas mercedes a soldados, para suplir otras formas que se deuia introducir para el establecimiento deste Imperio; que quizà no se atreuio porque a V. M. no le inquietassen cō el pretexto de la nouedad, hallando V. M. quien le siruiesse en casos desesperados; y sin duda V. M. se perderà quando no tratare de fundar su Monarquia en releuados, ciertos, è infalib'es premios de la milicia, pues es esta la vnica defensa contra tantos enemigos. Oluidòse de los actos positiuos quizà porque hallòq̃ fue medio utilisimo al seruicio de V. M. y bien de la Monarquia, por impedir las injurias de los maldicientes, y el que no padezcā las

D honras,

honras, y haziendas de los Nobles, y no le está bien al que escriuio este papel, que el Conde aya obrado con tanta fineza por V. M. y la Nobleza de España.

Trata de que ha hecho Obispos Presidentes de Castilla: lo qual es fuera de toda razon, porq̃ dexan viudas sus Iglesias, &c. En esto, Señor, el Conde ha pretendido el mayor seruicio de V. M. poniendo en las Presidencias Obispos, por parecerle seruiria a V. M. con mayor fineza, por mas desvnidos de carne y sangre, que los que estan sitiados de muger è hijos: por esto el otro gran estadista, que supo le visitauan vnos ministros, preguntò si eran casados: y respõdiendole, que si, dixo: Pues yo me vengare dellos: aunque esta regla no ha corrido en muchos, y menos en la impenetrable limpieza del Conde, y condiciõ inexorable con parientes, muger, è hijos. Pero boluiendo al particular de la residencia de los Obispos, vemos que los Teologos, y Iuristas lo han aprouado, que se han escrito libros sobre este caso, con que V. M. y el Conde han descargado su conciencia. Y podia el que escriuio este papel aduertir a V. M. la innumerable muchedumbre de Obispos, y Arçobispos que ay en la Corte de Roma, Cabeça de la Iglesia, y no se repara en este inconueniente: no me parece que V. M. yerra mucho en conformarse con lo que haze el Vicario de San Pedro; y si la residencia fuesse de derecho diuino, no diera el Pontifice tan graue escandalo al mundo. Afsi que ni V. M. ni el Conde tienen que tener escrupulo.

Passa a injuriar a V. M. en auer sufrido no le trate verdad el Conde tantos años; y cierto me admira el atreuimiento de pluma tan inmodesta. Si el Conde no huuiesse tratado verdad a V. M. fuerça era que V. M. le huuiesse cogido en mentira muchas vezes: luego no auer hecho demonstracion en cosa tã graue como el Rey Dõ Pedro, grauissimo desdoro fuera dela Magestad Real; ò hemos de conceder forçosamente, que este hombre mintio desenfrenadamente, y pretendio hazer vna Satyra contra V. M.

Dize, que el mundo se quexa con clamor lastimoso del libro que imprimiò Virgilio Malucsi, hurtando la verdad a la Historia, en que trata de las mercedes que merecia el Conde, por auer socorrido la plaça de Fuente-Rabia. Señor, bien se que lo han murmurado muchos, que ignorauan la verdad del caso. Pero V. M. que sabe las negociaciones, è inteligencias del

del Conde, no cuidàra desta calumnia, las quales no se pueden poner aqui, por no dañar a viuos interessados.

Hechale la culpa de las mercedes que V. Magestad a hecho al Conde, lo qual no es delito suyo, sino de V. M. Grandes mercedes le ha hecho V. M. pero sin duda de su generoso pecho entiendo le parecen pocas, y responderà lo que otros magnificos Reyes progenitores de V. M. Penfe que le huuiesse dado mas.

No puedo dexar de reirme del caso del Liberto de Domiciano; Porque se auia de acordar el Conde mas deste Liberto, que de Palante, Narcisso, Tigilino, y otros que tuuieron muchos millones por indulgencia de sus Principes? porque auia de aceptar onores, sin tener con que sustentarlos? y porque no peregrinemos en siglos passados, auerigue V. M. lo que dio el Rey de Francia a Richeleu, y conocerà la mucha modestia del Conde en recibir mercedes.

El Cardenal de Richeleu era Condestable de Francia, de mas era Almirante, que lo comprò su Rey del Duque de Memoransi por docientos mil escudos. Era Duque de Richeleu, Duque de Sguillon, que compro con quinientos mil escudos, era Duque de Tronfai, que le costò trecientos mil. Era Gouvernador de Brehest, de Broage, y de Haure de Gracia, General de las galeras de Francia. Era su renta con los beneficios Ecclesiasticos vn millon, y 200j. ducados en oro. Casò la hija del Marques de Bresè su sobrino con el Principe de Anguien, primogenito del de Conde Principe de la sangre Real, a la qual dio por dote vn millon. Todos sus parientes son Mariscales de Francia, con crecidissimos sueldos. Sabido fue el pasquin que puso en Paris el Duque de Pernon, cuyo argumento era probar, como todas las rentas, y gouiernos de la Francia estauan debaxo de Richeleu, y sus parientes. Hadexado por su testamento al Marques de Ponteuilai su sobrino el Ducado de Richeleu, el gouierno de Grabe de Gracia, y el Generalato de las galeras. Al Marques de Bresè dexò los gouiernos de Brehest, de Broage, el Ducado de Tronfai, y cien mil escudos de contado. A la Camboleta su sobrina el Ducado de Esquillon, y el Castillo de Ruel, con el dominio, y veinte mil ducados de renta, que se puede estimar en vn millon. Al Rey de Francia dexò su Palacio Cardenal, con todas las alajas, que se estimaron en seiscientos mil escudos, vn diamante que valia cien mil,

Iten,

Item su Capilla que valia docientos mil, mas le dexò millon y medio de contado. Y para que se conozca la renta que deuia tener, considere V. M. que sustentaua tres mil hombres con la guarda, y seruicio, fabricò la casa de la Sorbona, y en Richeleu otra, que le costaron mucho, era muy gastador, y con todo le sobraron seis millones y medio. Esto le sucediò a vn Valido de Rey menos rico y poderoso q̃ V. M. y se espanta este hombre de la superuiuencia de las encomiendas: y quiere ofender la limpieza del Conde, con quien los rayos del Sol no son tan puros, y prueualo con la fabrica de Lueches, y ricos homenages.

No se que ricos homenages son estos. Que pinturas exquisitas adornan los quartos del Conde? Que tapicerias riquissimas? Que joyas tiene de inestimable valor? Vnos tapices viejos llama rico omenage, y lo atribuye a cohechos. O ceguedad de los mortales! Que no pueda vn Conde de Oliuares, primer ministro del mayor señor del mundo tener vnos tapices, comprar vn par de lugares, aderezar vna casa en Lueches, que labrò vn particular cauallero. Quando le dexaron sus clarissimos ascendientes sesenta mil ducados de mayorazgo, y quando V. M. le ha dado tan espantosas mercedes, como el dize. Quando particulares hombres, que es verguença referirlo hã comprado mas lugares, labrado mayores edificios, y adornadas sus casas con mucho mas rico aparato.

Y como tropeçò en la fabrica de Lueches, y compra de San-Lucar, como no atendio a las continuas Coronelias, que ha leuantado a su costa? Como no supo, que en las Coronelias que leuantò siendo Maesses de Campo Antonio de Otaiza, y don Diego Sarmiento en esta Corte, y en las demas ciudades destos Reinos, en las ayudas de costa, vestidos, y otros gastos q̃ hizo el año de 634. consumió cerca de 40000. ducados? Como no descubrió que el año de 38. en vn tercio que formò de diez mil infantes gastò mas de 50000. ducados en plata? Y el año de 41. en los soldados que sustentò en las Fronteras de Cataluña gastò 74000. ducados? Como no supo que en Caragoça, y demas tiempo que durò la jornada, tuuo mesa franca para quantos señores, y soldados se quisieron ir a sentar a ella, sin faltar dia ninguno a comida y cena, y fue la mas regalada mesa, y abundante que se ha visto en España? Como no se informò de otra mesa que dio a caualleros particulares, y criados suyos el mismo tiẽ-

po

po adonde entrauan a comer todos los soldados de la Compañia de la Nobleza, que era suya, y otros muchos, siendo muy abastecida, y regalada. Como no nos contó que daua todos los meses 6000 reales de plata a don Mateo Ibañez de Segouia para que socorriese la gente de las fronteras de Aragón? Como no vio, que todas las Compañias que passaron en todo esse tiempo por Cuenca, Molina, Zaragoza, y otras partes, que fueron en grande numero, mādò dar a cada soldado quatro reales de plata, ocho a los reformados, y veinte y quatro a los oficiales viuos, que montò vna suma muy grande? Demas desto pagò los trezientos hombres de guarda, q̃ tuuo V. M. en Zaragoza, dandoles racion en dinero. Pues que, si se contaran las dadiuas secretas, los socorros a personas particulares, que no se señalan. Dexo otros innumerables gastos, q̃ desde el principio del reinado de V. M. ha hecho, que solo me he diuertido en los referidos por mas vezinos y cercanos.

Si a caso ignoraua estos gastos, que vio, y admirò todo el mundo empleados en el seruicio de V. M. mayor lustre y defenfa de su persona; porque no lo preguntò? que infinitos le dieran mas cumplidas relaciones, y conociera el feruoroso deseo que el Conde ha tenido de seruir y agradar a V. M. empleando no solo las rentas de su mayorazgo, pero lo que ha adquirido en la grande liberalidad de V. M. Mas esta euidècia mejor la entiende V. M. que el que pretendio desacreditar su papel cò vna calunia tan agena de la verdad y razon.

La fabrica del Retiro no es casa del Conde, Palacio es de V. M. y que el Conde pretendiese tuuiera V. M. otra casa en su Corte, no entiendo q̃ es contra la grãdeza de tan grã Principe; pues otros inferiores en la Europa tienèn vno, sino muchos Palacios en las ciudades de su habitacion. Que si V. M. quiere ò por enfermedad, ò por gusto mudar casa, no ha de estar vinculado a vna sola. Si viene vn gran Potentado, razones tenga V. M. donde aposentarle. Y esto mira a la decencia y comodidad de la autoridad Real. Y que no se labrò de sangre de pobres, mejor lo sabe V. M. antes en tièpo de necesidad, y hambre se socorrieron alli muchos pobres, que quizá perecieran. Y el inmenso cuidado que tuuo de adornar aquel Palacio con riquissimo omenaje, casi sin costa de V. M. digno era de alabãça; pero esta la huye el q̃ procura fudar delitos en la misma virtud.

Habla de la baxa de la moneda, y subida, puntos que considerò mejor el Consejo de Hazienda, a quien le toca responder,

E

ponder,

ponder, por auer sido el autor, y que aprouaron otros ministros.

Pondera mucho, que le asistan a V. M. los Grandes, y sin duda lo deue estimar V. M. pero Señor, yo entiendo, que como hallan a V. M. solo, y sin primer ministro, puede ser, les lleue mas el deseo de la priuanga, que aborrecimiento al Conde.

Passa a que no se socorrio a Mastric. Tres Exercitos embiò V. M. sino le socorrieron, no tuuo el Conde la culpa: Papenahem enviò, y no le ayudaron los demas, quiza porque los Oficiales de los nuestros estauan diuertidos en el juego.

Añade, que ocasionò muertes, al Duque de Feria, D. Góncalo de Cordoua, Don Fadrique de Toledo, y otros grandes sujetos; que matò personas Reales, hizo prisiones injustas, destuuo en las Aldeas ministros, que deuián entrar triunfando. Terrible enemigo es el odio! en todas las cosas halla materias de agrauios. Las muertes naturales, que las enfermedades ocasionaron a los hombres, fueron embiadas del Conde, como si fuesse la parca, ò el hado ineuitable. Todos los hombres nacieron sujetos al trabajo, y molestia: querer entender, que ha auido, ni aurà hombre, que no padezca en el discurso de la vida vn millon de pesadumbres, es delirio; morirse por ellas, puede suceder en naturales de fuerte imaginacion; porque esta altera los humores contra el temperamento deuido: si los que recibian estas pesadumbres se morian de aprehensiuos, que culpa tenia el Conde de que ellos estuuiesen formados con aquel defecto de naturaleza? Y si las pesadumbres fueron justas, quiza por no auer atendido al seruicio de V. M. ellos tuuieron su pena en morirse. Pero fuerte cosa es, que todos los que recibierò reprehensiones del Conde ayan sido impecables, y solo malo el Conde. Bien se conoce la malignidad deste ministro. Su abuelo de V. M. deue ser excluido del Catalogo de los Reyes buenos, porque matò al Cardenal Espinosa con dezirle: Cardenal, yo soy el Presidente: y a otra persona, que le derramò tinta en lugar de poluos sobre vna carta larga, porque le dixo: Este es el tintero, y estotra la saluadera. Que vn gran ministro reprehenda los desordenes que se cometen en el seruicio de V. M. cumple a su oficio, y al amor que deue tener a V. M. no a considerar, si el que oye sus palabras tiene tantos grados de imaginacion, ò menos, que el no se hallò en la concepcion, ni compuso la fabrica del cuerpo humano. Mas quando habla de las personas

sonas Reales le deuia temblar la pluma, pues V. M. sabe la suma reuerencia, y amor que ha tenido a tan sagradas personas; si murieron los Infantes, bien notorias son al mundo las enfermedades de que murieron. Mas señor, quien no dudò de manchar lo sacrosanto de la Religion, menos cuidara de profanar la reuerencia, amor, y zelo que el Conde ha mostrado en el seruicio de tan soberanos sujetos.

Dize que le dexò Maximo de Maximis Nuncio de su Santidad tres Consejos, que consolaron al Conde, por ser conformes a la dotrina de Machiaualo, y no nos informa quales eran; q̃ es lindo modo de capitular. Yo he hallado impugnados los eseritos de Machiauelo en varios escritores, y el mas radical fundamento de sus politicas, es acomodar la religion al Principado, que este es primero que todo. Y si el Conde huuiera seguido este dictamen, se huuiera escusado guerras con Suecos, y Dinamarcos, Protestates, Hereges de Olanda, huuiera diuidido la Francia, y hecho otros progressos. Pero señor, este hombre como va ciego, y sin discurso en lo que afirma, dexase fiar de solas las tinieblas de su pecho apasionado: dize que el mundo sabe como estos Consejos han sido obseruados. Yo deuo de viuir en el desierto, y las personas con quienes comunicò, pues no me han acertado a declarar estos misteriosos, y publicos Consejos.

Dize, que se dexò visitar de V. M. topandole con vna toalla en la cabeça. Si el Conde pretendiera que V. M. le visitasse era cargo. Pero V. M. sabe como lo rehusò su modestia, y quantas vezes lo suplicò a V. M. hasta que lo consiguió. Los que no han leído los successos del mundo son como los villanos, que no aciertan a hablar sino en su aldea. Muchos de los Emperadores y Reyes han hecho mayores demonstraciones con sus validos, como el comer con ellos, y llevarlos a su lado, y otras, y se espanta de que V. M. le visitasse, si V. M. y en pocos años iua de repente a su aposento, y le hallò con vna toalla, no pecò el Conde, que no era Profeta para adiuinar los accidentes del caso. Demas que no se puede llamar rigurosamente visita quando V. M. no sale de su Palacio.

De la modestia del Conde se sabe, no ha consentido q̃ sus criados le llamassen de Excelencia; si los ministros le llamauan el Conde mi señor, no se lo auia ordenado, quizá le pesò, si lo supo. Y si tuuiera noticia el que escriuiò este papel, que vn Potentado

tado muy cercano pariente de V. M. quiso se casasse vn hijo suyo con su hija, y la humildad, y respeto con que respondió el Conde, con mas respeto le tratara. Quando vn pobre Clerigo no descendiente de la ilustrissima Casa de Guzman, sino de vn Notario humilde de la Francia casò su sobrina con Principe de la sangre Real, que puede heredar mañana el Reyno.

La libertad en los votos nadie la deseò mas que el Conde, por esto inuentò las ventanas al quarto de V. M. para que oyesse los pareceres, y votos de sus ministros, y ellos pudiesen hablar libremente. la hablilla de quitar la libertad, nació de que el ingenio superior del Conde con sus razones, y experiencia reduzia a todos a su parecer, y los ministros conuencidos venian muchas vezes en lo que afirmaua. Pero quando hallaua razones fuertes por la parte contraria, mudaua de sentimiento, como varon prudente, de que se podian traer muchos exemplos.

Ponese a hazer vn paralelo entre el Conde, y Richeleu, alabando a este por desacreditar al otro. Confieso que el Cardinal de Richeleu fue dichoso en muchas cosas, pero los medios de conseguirlas detestables. Echò a la Reyna Madre con falsos testimonios, la prendiò en Champañe, tuuo liga con todos los hereges de Europa, que son mas que los Catolicos, a quienes fauoreciò y socorriò, hizo y deshizo ligas, sin guardar fe con ninguno, regò la plaça de Paris con sangre de la primera Nobleza, y a la demas desterrò. Se reia de la religion, que llamaua inuencion de hombres inquietos, por donde quiso introducir en la Francia la sapiencia del Canonigo Xarron, que escriuiò estos desatinos. Si el Conde no ha tenido en todo felices sucesos, por lo menos ha buscado los medios conformes a Dios, a la Religion, y a la Casa de Austria. Que si huuiera tomado la proteccion de los Hugonotes, de los Rocheleses, fauorecido los protestantes de Alemania, dado libertad de conciencia en Flandes, permitido Iuderias en la Monarquia, tratado al Papa, como le tratan en Francia, se huuiera ahorrado millones, y quizá malos sucesos. Afsi que a V. M. no le pese de no seguir las maximas detestables de Richeleu, aunque le ayan costado tanto, que mas importa a V. M. el agradar a Dios en los medios, que la perdida, ni conquista de Reynos, y V. M. nos ha declarado este pensamiento en aquel decreto tan justo, que publicò a los Consejos en la salida del Conde. Lo que yo se es, que

q̃ los Reyes mas santos han sido mas castigados de la mano diuina, ò para mayor prueua, ò por los secretos que se ignoran. Su abuelo de V. M. Felipe Segundo, con toda su industria no pudo estoruar se le perdiesse el Reyno de Tunez, se le reuelasse Flandes, los Moriscos de Granada, y la Ciudad de Caragoça, estos dos con escarmiento, aquellos primeros sin reparo, no pudo impedir el saco de Cadiz, y puertos de las Indias; dexo otros malos sucessos de sus armas, los que viuen muchos años, y tienen guerras, es fuerça padezean malos, y buenos sucessos.

no. Pero como la principal herida tira a que el Conde no ha conquistado, antes ha perdido Reinos, como vassallo leal de V. M. he de declarar mi pensamiento en esta parte. Todas las grandes Monarquias se fundan en gente, dineros, y abundancia de lo importante para conducir grandes exercitos, que debelē los enemigos. Asì los politicos estraños, que zelosos han atendido con profundidad a nuestros defectos, han resuelto, que pesa poco la Monarquia de España cō todas sus Prouincias, por la debilidad de sus fuerças en la raiz. Dizē, que es solo vn cuerpo fantastico defendido de la opinion, no de la sustancia. Porq̃, Señor, de q̃ vtilidad le puedē ser a V. M. algunos Reinos, si quando a V. M. le invaden los enemigos, aunque fuesse en su Corte; ellos no tienen obligacion de ampararle: y si el Francès, Moro, o otro enemigo, les infesta, tiene V. M. obligacion de defenderlos con sus tesoros, armas, y gentes. Este contrato ageno es de la sociedad humana, y tan desigual, que no lo pueden creer los hombres de iuzio. Quanto mejor le estuuiera a V. M. no tenerlos por vassallos, sino por cōfederados, pues estos, y V. M. tienen obligacion de acudirse en la necesidad con determinadas fuerças reciprocamente, sin otra obligacion. Dezir, q̃ otros Principes los tomaran cō aquellos titulos, es graue yerro: por que ninguno ha de querer dar zelo y emulacion a sus Prouincias sujetas, sin aquellas preeminencias, ni tampoco ser vassallo de sus vassallos. El Francès, que les ha entendido, no quiere que constituyan cuerpo de exercito, por no diciplinarlos, ha fundado fortalezas en las principales partes del Principado, para que despues que aya cōseguido echar a los Españoles, los pueda dominar con la violencia, que teniendo las armas, y fortalezas, no se atreuerán los Catalanes a enojarles, por el temor de no ver arrassadas sus ciudades de la indignacion è insolēcia Francesa. Que importa este vano nombre de vassallo al Francès,

F

cès,

cès, si no le es de vtilidad, sino de daño? Si el que escriuió la piedra del toque contra el Conde, tuuiera fesso, no formara quexa de que le ordenasse al Conde de Santa Coloma leuantasse tres mil Catalanes para Italia. Pues quando V. M. por su dinero conduce gentes en Alemania, Irlanda, Polonia, y aun en el Imperio del Turco, si quisiera. Los Catalanes no permiten, que V. M. los leuante en el Principado para la defensa de sus Reinos, esto es cosa digna de escriuirse, ni aun de saberse? pudiera hazer mas el Frances, teniendo rota guerra con V. M. Si V. M. quiere ir a Cataluña, le mandan, que no vaya, sino con tanto numero de gente; que no entre armado. Si dan algunos soldados contra el Frances, no ha de passar las rayas matematicas de sus terminos. Y si es necessario al exercito penetrar algun passo mas, no han de seguir las Vanderas, aunque se pierda la ocasion de la empresa. Pues donde ay, ni ha auido, ni es posible que aya semejante sujecion? no pudiera hazer mas la Republica de Genoua, ni de Venecia. Ni los antiguos Reyes de Aragon padecieron estos achaques; porque salieron a conquistas, y tuuieron continuas guerras en Italia: y entonces no posselan otras Prouincias de donde mantener la guerra, y los exercitos no se formauan del aire. Esto, Señor, es lo que se deue ajustar, no conquistar nuevos Reinos, que enflaquezcá, y embaracen mas, y esto procuró obrar el Conde, que bien conocia este inconueniente de la Monarquia. Ni Richeleu sabemos q̃ aya conquistado Prouincias, tomado si algunas Plaças, ò cõ falta de fè, como las de Lorena, y Piamonte, ò compradas, como las de los Suecos, medios que no son decentes a la verdad, y reputacion de V. M. y mas ha adquirido V. M. con la fuerça q̃ el Frances.

Alargase a aconsejar a V. M. lo que deue hazer, y en todo no veo cosa que mas pueda ofender al Conde, que lo que toca a las consultas, las quales parece instituyó fuesen por votos secretos. Tambien en este punto he de dezir la verdad como la siento. Si el Conde con los votos secretos pretendio quitar esta costumbre de que los Consejos dé las mercedes, y no V. M. estrechado su poder a solos tres que le señalan, intentó hazer vn gran beneficio a V. M. y a su Monarquia. Porque soy de parecer, que vno de los defectos deste Imperio cõ graue daño de V. M. es, el que los ministros hagan las mercedes, y que V. M. este obediente y sujeto al imperio de las consultas, vso no de muchos

muchos años. Quando V. M. tiene noticia de los sujetos bene-
 meritos, desdoro es de su autoridad Real no hazerles bien, por
 que no vienen en las consultas. Quanto mejor le estuiera a
 V. M. tener obligados a los que remunera, y no que los tengan
 otros: grangeaua mejor V. M. sus vassallos para su seruicio. Pe-
 ro ellos sabiendo que V. M. no obra, sino van en el primer lu-
 gar de las consultas, solo procuran agradar a los que los hã de
 colocar alli. El mayor mal que puede auer en vna Monarquia
 es, el que se persuadan los vassallos, que su Principe no les im-
 porta para sus medras, porque los hombres que en Dios mis-
 mo buscan el galardón, sino le hallan en los Reyes, poco cui-
 dan de su autoridad, no atienden a agradarle, ni a seruirle, por-
 que se persuaden, que los consultantes los han de premiar, y
 no ellos.

Pero si V. M. los premiaffe, y se persuadieran les auia de ha-
 zer bien, sin estas dependencias, finos, y constantes se vieran
 en la ocasion. Demas que ningun ministro se podia quejar,
 que V. M. diessse las mercedes a quien gustasse, por ser dueño
 absoluto dellas: pero que las dèn otros, no dexa de engendrar
 graues quejas, porque entienden que aquellos disponen como
 quieren de lo que no pueden. Ni es bien dezir, que para infor-
 mar a V. M. es necessario este modo, porque casi siempre se ha-
 llan los ministros tan ignorantes como V. M. y a vezes mas, y
les puede informar el soborno, la amistad, el parentesco, aun-
que no a todos, y a V. M. no, que no puede padecer estos acha-
ques. Y distinta cosa es que V. M. mande que le informen de
 los que V. M. nombra, ò que ellos le nombren a V. M. los que
 quieren. Quando V. M. conoce los sujetos no necessita de in-
 formes, puede obrar libremente, quando los ignora puede pe-
 dir informe, al modo que hazen otros Reyes en la Europa: con
 que V. M. queda dueño absoluto de las gracias. Esta dotrina
 ha sido de las mayores Monarquias del mundo, que duraron
 muchos siglos en sus formas, que es el argumento infalible de
 auer estado bien fundadas en politica. Por lo qual deue V. M.
 estimar mucho al Conde, que con los votos secretos pretendiò
 hazer a V. M. Rey, y que no lo fuesen otros; quedando digno
 de suma alabança, en auer persuadido a V. M. diessse muchas
 mercedes sin consultas nacidas de la liberal mano de V. M.
 a cuya persona muchos estuuiessen agradecidos. Pero si de raiz
 las huuiera quitado, se hiziera inmortal en la opinion de los
 hom-

hombres de juicio, y de la verdad hare evidencia ante los ministros que V. M. juzgare mas doctos, y entendidos.

Infinito me alargara, si quisiera deshazer el farrago de disparates, con que exorta a V. M. concluia presto con la ruina del Conde, y sus hechuras, que porque no toca en las acciones del Conde, sino en diuertirse a lugares de Escritura, que no entiende, y que sacò de algun mal sermonario me pareciò no cansar a V. M.

Dexo la inconseguencia con que aconseja a V. M. se traigan Visitadores Obispos, que para cumplir con los intentos de su mala voluntad, son a proposito, y no tiene inconueniente el dexar viudas las Iglesias, mas para que V. M. se huuiesse seruido dellos en tiempo del Conde fueron malos.

Los q̃ mucho hablá, y sin conocimièto, es fuerça digà grandes desatinos, no es el menor el que este hombre se ponga a exortar a V. M. a que trabaje, que es gentil modo de satirizar, y de ofender el cuidado que V. M. ha tenido siempre en sus Reynos.

Acaba con exortar a V. M. tome ministro bien visto del pueblo; y sin duda ignora lo que es pueblo: quando viuia el Duque de Lerma no auia peor ministro, como ni mejor que el Conde quando empeçò. Todo lo nueuo aplace a los hombres plebeyos, que desprecian lo presente, y aman lo por venir, que no conocen. El pueblo, señor, con que tenga pan en abundancia, y que valgan baratos los mantenimientos se tiene por muy contento, gouielnelos quien quisiere. Solo desean la nouedad los que juzgan han de medrar con la mudança. Y para que V. M. conozca esta evidencia estos dias que ha faltado el pan, y se encareciò la carne, echaua el pueblo menos al Conde, viendo que no se mejoraua con su salida su fortuna, como tambien los soldados, y pretendientes que hallan mayores embarracos, que antes en sus despachos, esto es el pueblo que se rige con impetu, y sin razon.

Pero de lo que ya me rio, ya me indigno, y ya me compadezco, es de algunos hombres, que con pocas letras en la verdad, y apariencia de virtud han querido desacreditar las acciones del Conde, introduziendo reuelaciones de mugeres deuotas, para apoyar que ha sido diuino influxo el apartamiento. Como si Dios necesitara deffos medios, quando podia inspirar a V. M. y reuelarle sus decretos soberanos, que fuera mas conforme

a ra.

a razon, y al modo de su sabia prouidencia. Pero qué trate con mugeres encerradas los puntos de la Monarquia, que a V. M. tocan, no es justo pensarlo de Dios, ni ha yfado este modo con su Iglesia. Demas que quando V. M. tuuiera reuelaciones semejantes debia examinarlas mucho, por no errar, como muchos de los Santos que peligraron en este escollo. San Agustín se gloria en el Señor de no auer tenido reuelaciones. Aquellos grandes Santos, y Doctos de la Iglesia, no sabemos gozassen tales fauores. Veanse las obras de San Geronymo, San Crystotomo, San Gregorio Nisseno, y Nazianzeno, San Ireneo, Clemente, y otros, y los que se las han fingido fueron escritores de baxa edad. Las reuelaciones de Santa Brigida impugnan Doctores Catolicos: y San Antonino refiere de Santas Canonizadas, que tuuieron reuelaciones encontradas. V. Magestad tiene muchos exemplos en su tiempo de hombres, y mugeres, que con aparente virtud engañaron, y fingieron reuelaciones de su cerebro, ò las soñaron, ò fueron ilusas del demonio, ò padecieron error en la fantasia, no necesita de los passados. Y en España ha cundido mas este mal, porque ven que con semejantes embelecos de exterioridades adquiere aplauso, regalo, dineros, y sequito, con que vienen a parar por introducirse en dogmas dissonantes, en la Inquisición. Y los que son mas cautos reuelanderos, tienen las reuelaciones que les basta para su credito, y aparato, y dexan las peligrosas de doctrina, de cuyo assunto escriuiré mas largo, para desengañar al mundo de los infinitos errores desta gente perdida. Pues que merecer á quíe por acreditar sus passiones de odio, vengança, o pretension, finge inspiracion celestial? que Teologia deue saber quien se aproueche de tales deuaneos, para manchar la honra de los varones grandes?

Pues que diré de los que mienten reuelaciones con profecias de ruina? Quando sabemos que Santos Canonizados profetizaron lo que no sucedió, y lo que es mas los sagrados escritores, y profetas que tenemos en la Biblia. La desolacion de Babilonia exageran tanto Isaías y Jeremias, que ni señal de calamidad le aseguran, comparanla a la destruición de Gomorra, y que quede tan hierma que puedan saltar en ella los faunos, y satiros siluestres. Lo mismo amenaza a Damasco Isaías: aun mas acerua, y rigurosa calamidad, dize que ha de ser la de Egypto Jeremias, y nada sucedió; como, ni lo que se dize

que auia de perecer todos los Israelitas que acudiesen a Vuaris Rei de Egypto, pues estos fugitiuos multiplicaron tanto en espacio de docientos y veinte años, que Artaxerxes Ocho desterrò vna gran multitud dellos al mar Caspio, y Hircano. De Egypto afirma tambien Ezcechiél, que auia de perecer toda, y quedar sin culto humano por quarenta años, despues del qual tiempo se auian de congregar de todas las partes del mundo, para poblarla, lo qual no sucediò nunca, como ni la ruina de Niniue publicada por Ionas, ni los setenta años de la cautividad de Ierusalén fueron setenta, treinta colige de la escritura Tirino. Y aunque estas profecias fueron dichas con palabras absolutas se deuen entender condicionalmente respecto de la piedad diuina, y circunstancias de la vida de los hombres, como responden los Teologos. Pues si esto passa en profecias reueladas por el Espiritu Santo. Que se se deue dar a las de mugeres, ò hombres que pudieron mentir, ser ilusos del demonio, ò constar de imaginacion vehemente? Y fundar en estos deuanos el descredito de personas eminentes, mas merece castigo que aplauso, estando fuera de la jurisdiccion de los hombres la certeza de las reuelaciones.

No es de menor sentimiento el que los Predicadores vsen de las palabras diuinas para los sentidos de sus passiones, y cõ la espada del Euangelio quierã vengar sus injurias, ò introducir los que juzgan mas acomodados a sus interesses, haziendo el pulpito teatro de la maledicencia, satyrizando personas particulares, y no reprehendiendo pecados, si es aquella la intencion del Espiritu Santo en los textos, ellos lo verán, que tambien los pasquines saben acomodar el Euangelio. Y en lo que V. M. conocerà claramente que el Espiritu Santo no pretende lo que ellos quieren, en los testimonios que traen contra el Conde, es que algunos destos mismos apoyaron sus acciones, y persona con testimonios dichos por el Espiritu Santo en los sagrados libros quando estaua en el valimiento. Pues como el Espiritu Santo puede dezir cosas contrarias? O hemos de confessar, que los lugares en q̃ fundan sus interesses son traídos al sonsonete, como pudieran citar a Virgilio, ò Ciceron. Y deuiaran considerar, que con las personas que saben la Escritura, y con los varones de juicio se hazen contemptibles, y ridiculos, y dignos de grauissimo castigo, pues con fruslerias quieren encubrir a la plebe el grauissimo delito de la murmuracion

racion en que incurren, ò de la ambición que los arrastra.

Yo señor, no me dexaré de lastimar de la desgracia del Conde, y de la iniquidad de los mortales. Porque si huiera el Conde procedido como Richeleu con su Rey, persuadiendo a cortar las cabeças de sus enemigos, pues no ay casa alguna en Francia que no aya sentido el cuchillo de su indignacion, regada la plaça de Paris con la sangre de ministros, y nobles, no era marauilla se atreuiesen a injuriarle. Pero quando ninguno de los que se juzgan enemigos ha dexado de recibir grandes mercedes de V. M. por su medio, y los que aora se han buuelto con el temporal, son todos sus hechuras, y algunos sin otros meritos que los de su amparo, le dan a V. M. a entender que el Conde ha pagado bien por mal, y en obrar lo mejor no ha atendido a sus interesses.

Los que no pudiendo negar la vigilancia, y sollicitud del Conde hablan con mayor moderacion, le imponen el que es desgraciado por algunos sucesos destos vltimos años, pero estos no atienden a la vniuersal prouidencia de las cosas, la qual en vnos tiempos trassiega el mundo, y lo funelta con calamidades publicas, y vniuersales, cuyas causas totalmente ignoramos. Este tiempo es semejante a aquellos en que todas las naciones se trastornaron, y dieron que sospechar a grandes espíritus, se llegaua el vltimo periodo de los hombres. Hemos visto todo el Septentrion conmouido, y alterado, embueltos sus rios en sangre, yermas las Prouincias populosas, a Inglaterra, Irlanda, y Escocia, ardiendo en guerras ciuiles, a vn Emperador de los Turcos arrastrado por las calles de Constantinopla, encendidos en guerras domesticas los Otomanos, despues con los Persas. La China penetrada de los Tartaros, la Etiopia de los Turcos, los Reyes de la India, que se espacian entre el rio Ganges, y el Indo, encédidos en emulaciones. Que Prouincia ay que no aya en su manera, quando no con guerras, con terremotos, pestes, y hãbres, sentido el rigor deste vniuersal influxo? Que culpa tiene el Conde que estè el mundo sugeto a estas desuenturas? Porque ha de perder su atencion en estos sucesos vltimos, quando se ha acreditado en los passados?

Pero señor, ociosamente discurro con V. M. quando el alto, y profundo juyzio de que Dios a dotado a V. M. el mucho conocimiento de los sugetos, y la verdad de las ma-
terias,

terias, su mucha religion, de que tiene el mundo tan ilustres experiencias, su raro talento, para todas las habilidades que el mayor deseo puede apetecer en los hombres, sabrà alcançar, y penetrar los designios, intencion, y zelo destas calumnias, como tambien me escusarè de alegar aqui los seruicios del Conde, porque no pretendo hazer elogios, pues solo tomè la pluma, mouido de la caridad Christiana, y porque no padezca la honra de tan gran ministro entre los estraños, e ignorantes, juzgando que es honra de V. M. el hazerlo.

Y no faltarè a la defenfa de lo dicho, quando V. M. quic-
ra fatisfazerse destos discursos, que si el que escriue las inju-
rias es ministro de V. M. yo soy su criado humilde, y en puef-
te de confianza.

